

La Religión.

Oda.

Por Santos Lopez Pelegrin.



Madrid 1825.

Imprenta de Amarita.

Jesus nos ha salvado:

El delito del hombre está borrado.

La Reyna

Nuestra Señora.

Señora.

MI numen, tan informe como atrevido, anhelaba ejercitarse en un asunto sublime; pero mi pluma desconfiaba de la empresa. Necesitaba de un apoyo á quien acogerse, que así supiese abrazar y seguir constante las virtudes cristianas, como agitar con destreza las cuerdas de la lira. ¿En quién podría yo ha-

llar este apoyo? En nadie sino en V. M.; y á nadie mas que á V. M. debo yo por lo mismo dedicar este escaso fruto de mis tareas literarias.

V. M. conoce bien lo difícil de mi empeño; y espero que mirará con la indulgencia característica de las almas grandes este mi primer ensayo en la lírica sagrada, género mas propio del genio y la madurez de los Herreras, Leones, y Melendez, que del calor incorrecto y desaliñado de la juventud.

Señora.

A L. R. P. de V. M.

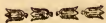
su mas humilde vasallo

Santos Lopez Pelegrin.

LA RELIGION.

Godá.

1.^a Olvida , AMALIA , la corona escelsa
y el cetro de oro de tu Esposo caro ,
que á su diestra potente en firme apoyo
del contrastado suelo
reservára propicio el almo cielo.



2.^a De ese tu Alcázar la mansion sagrada,
el fausto seductor rauda abandona:
un momento no mas pospon humilde
la esplendente riqueza
á la llorosa y funeral pobreza.

:

3.^a Y tráigate á mi choza Amor divino;
 y asiéntate á mi lado, y fervorosa
 la faz inclina hasta tocar con ella,
 que candidez respira,
 las resonantes cuerdas de mi lira;



4.^a Y escucha mi cantar. De Edén hermoso
 en el hermoso centro, entre fragancia,
 entre rosas y luz, entre frescura
 Adan y Eva vivian,
 y en placer y ternura y gloria ardian.



5.^a Sin cuento alli las parlerillas aves,
 las copas de los árboles brumando,
 en dulcísimos pios los deliquios,
 que sensibles gozaban,
 al Dios de las bondades enviaban.

6.^a Allí apacibles con susurro blando
 arroyos mil se deslizaban puros,
 y su lento girar mas lento hacian
 las frutas sazonadas
 que habia por el suelo allí regadas.



7.^a Allí la rosa entrelazada al mirto,
 el lirio á la azucena allí se vian;
 allí exhalaban, oscilando leves,
 todas las gayas flores
 en sus dulces aromas sus amores.



8.^a La sien ceñida de jazmin fragante,
 alzó la Primavera allí su trono
 de inefable placer: del alto asiento
 el Sol la contemplaba,
 y en ardientes delicias la inundaba.

9.^a En grata languidez adormecida
 reclinaba en la mano el rostro bello,
 y, en placer inocente rebosando,
 embriagada yacia,
 y, alzando á Dios la faz, se sonreía.



10. Al pie del trono en el florido suelo
 los padres de los hombres recostados
 posaban inocentes: suave en torno
 el zéfiro volaba,
 y en ámbar deleitoso los bañaba.



11. Adan las sienes de su Esposa linda
 coronaba de nardos y claveles;
 y, en pago de su amor y sus caricias,
 la fruta mas sabrosa
 le ponía en la boca Eva mimosa.

12. Iba Adan á comerla, y juguetona
 Eva huia la mano; empero tierna
 la acercaba otra vez: Adan entonces
 desden aparentando
 en un mar de placer se vió nadando.



13. En inocente risa asi vivian.
 Frágil, empero, Adan, Eva mas frágil
 á la feroz serpiente..... ¡mónstruo horrendo!
 ¿por qué, dí, abandonaste
 la morada de horror que te creaste?



14. ¿Quién, del hombre enemigo, te dió aliento?
 ¿quién tu saña irritó? ¿quién te animára?
 ¿quién descendió al averno, que doloso
 la ingente y negra puerta
 para daño del hombre dejó abierta?....

15. Eva y Adan pecaron. Al delito
 obscurecióse el sol: y retemblando
 raudo se aleja á terminar un dia,
 que trajo delincuente
 eterno llanto á la futura gente.



16. Bramó alli el huracan, y de sus hojas
 los árboles desnudos se miraron:
 huyó la Primavera horrorizada,
 y el antes tan florido
 lugar de maldicion se vió aterido.



17. Sus cristales replegan los arroyos,
 y al rápido Gehón se precipitan,
 que á sumirse en el Caspio misterioso,
 con estruendo sonando,
 veloz la Etiopia iba cortando.

18. Sale el Phison de madre, y arrebató
 zafiros, perlas, esmeraldas y oro
 que sustentára Edén: de los diamantes,
 que allí resplandecieron,
 los campos de Hebilat sembrados fueron.



19. El Eufrates y el Tigris, que regáran
 á la desierta Arabia, las corrientes
 pararon silenciosos; en sus linfas
 el crimen retrataron,
 y á los llanos de Sénar lo llevaron.



20. Dó en otro tiempo entre furor y sangre
 la fuerte Babilonia se alzaria,
 que, rica y orgullosa, impía guerra
 á su Hacedor jurára,
 y diosa de la tierra se aclamára.

21. La diestra del Eterno á su delito
 Eva y Adan amenazando vian:
 cubiertos de rubor, y con los ojos
 en el suelo clavados,
 del profanado Edén fueron echados.



22. Entonces fue cuando la vez primera
 Eva sintió por su apacible rostro
 el llanto discurrir; y vergonzosa
 y mústia descaia,
 ni á mirar á su Esposo se atrevia.



23. Y la dorada cabellera suelta
 todavia fragancias exhalando,
 con débil mano á los llorosos ojos
 en languidez llevaba,
 y las lágrimas tristes enjugaba.

24. Y anduvieron, y errantes, y gimiendo
 por las vecinas selvas se escondian;
 y nacieron sus hijos, y lloraron,
 y sobre sí sintieron
 la pena del pecado en que nacieron.



25. Cuando nublóse el sol, y trueno horrible
 temblar hizo al Oriente, y de su centro
 el vicio se lanzó que, centellante
 su triunfo celebrando,
crimen, crimen y horror gritó nefando,



26. Por el espacio inmenso retiñendo
 la voz se estrella en los peñascos duros.
Crímen responde horrisonante el eco;
 y los hombres se aumentan,
 y crímenes y horrores acrecientan.

27. Vióse iracundo la robusta maza
 el hermano asentar sobre el hermano:
 vióse despedazar al hijo tierno
 la furibunda madre,
 y vióse un tigre atroz en cada padre.



28. Quince siglos y mas de horror y luto
 desplomarse á la nada vió el Eterno:
 y otro siglo de vida, bondadoso,
 al hombre concediera,
 y mas crimen y horror entonce viera.



29. Y ya no sufrió mas. Arrepentido
 de su primera creacion, «las aguas,
dijo, sean aqui....bajen, y raudas
 inunden á la tierra
 herviente en crimen y sangrienta guerra.»

30. Y las aguas se vieron descendiendo
 en tumbos por el ayre arrebatadas;
 y, del fiero huracan antecedidas,
 á la tierra llegaron,
 y al hombre en sus abismos sepultaron.



31. Y el justo se salvó. Las aguas ceden
 y corren á la mar, cuando de Armenia
 en la cumbre mayor Noe dichoso
 de su nave salia,
 y, mirando á su Dios, le bendecia.

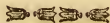


32. Del alto Cielo la virtud hermosa
 en alas de los ángeles llevada
 alli descende, y candorosa dice:
 «Justo Noe, vivamos,
 »santa y feliz tu descendencia hagamos.

33. »La cólera de Dios es ya pasada:
 »nos ríe su bondad: mi cetro es tuyo:
 »tu aliada seré; y hermanos siempre
 »en uno viviremos,
 »y de gloria la tierra poblarémos.»



34. Y súbito del Arca con estruendo
 millares de vivientes se lanzaron:
 por el desierto mundo se derraman,
 himnos de amor entonan,
 y la bondad de su Hacedor pregonan.



35. Allí fue Jehová, que desde el sòlio,
 dó en gloria y magestad se ostenta eterno,
 ráudo bajára á bendecir la tierra,
 y al hombre le decia:
 «Multiplicate, crece, y en mí fia.»

36. Dijo, y desapareció. Rápido entonces
 multiplíquese el hombre. Ante sus plantas
 el genio brota de la infanda guerra,
 recruge su carroza,
 y el malvado al oirla se alborozá.



37. Venía el mónstruo, la ceñuda frente
 de sangre salpicada; furibundo,
 los renegridos dientes rechinando,
 espumajos vertiendo,
 y los membrudos brazos retorciendo.



38. Vivo y torvo el mirar, el fratricida
 puñal alzado en la derecha mano;
 de funesto cipres una guirnalda
 en la izquierda traía,
 y los furiosos ojos revolvia,

39. Entre la inmensa muchedumbre gira,
 y allí viera á Nemrod, Nemrod el fuerte,
 el rústico Nemrod: detiene el carro,
 y la guirnalda apresta,
 y el sangriento puñal fiero le presta.



40. Y dícele: «Nemrod, esta guirnalda,
 »que mi siniestra mano ora sustenta,
 »tus sienes ceñirá, cuando triunfante
 »te sonria la suerte:
 »parte, y la sangre de tu hermano vierte.»



41. Dijo; y Nemrod con funeral acento
muerte, muerte, gritó... y estremecida
 gimió la humanidad, viendo en su diestra
 cuál el hierro brillaba
 que feroz esterminio le anunciaba.

42. Temblad, generaciones.... ¡Cuántos siglos
de crimen, llanto, esclavitud y muerte
de la mano de Dios pendientes miro!
Sobre vuestros pecados
van á caer con furia desplomados.

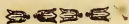


43. La guerra va á lanzarse. La discordia
la antecede fugaz: el llanto y luto
la seguirán do quier. Temblad, vivientes:
un esterminio infando
está vuestra cerviz amenazando.



44. Vióse entonces á Nemrod, fiero esgrimiendo
el hierro matador, alzar su trono
en la fuerte Babel, y sus murallas
levantar inhumano
con sangre y huesos de su triste hermano.

45. Y vuelan á su trono la ignorancia,
 el rudo fanatismo, el vil ultrage,
 el feroz latrocinio, y cuanto crimen
 y sangrientos horrores
 fulminára el averno en sus furores.

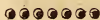


46 *Sangre* clama Nemrod; *sangre* sus nietos;
sangre el Oriente todo; y combatido,
 opreso, hollado por el negro crimen
 y torpe idolatría
 el pueblo de Abrahan *sangre* pedia.



47. De Abrahan el honrado, el escogido
 para salvar á la virtud llorosa;
 el bueno entre los malos, el constante,
 el de la fe acendrada
 en el paciente Isac de Dios probada.

48. De fanática sangre enrojecida
 la espada de Moises, alli se viera,
 del divino Moises, que en alta cumbre
 á Israel le mostrára
 las santas leyes que su Dios grabára.

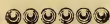


49. Josué animoso, y Otoniel guerrero,
 y Dévora, y David, nobles caudillos
 del pueblo de Israel, clamaron *sangre*;
 y, sangre derramando,
 el trono de Sion iban alzando.



50. Sion la grande, que, cautiva triste
 la vez tercera de Babel potente,
 arder miró su templo; y cada llama
 que refulgente ardia
 justa venganza al Hacedor pedia.

51. Tiende la vista por el ancho mundo,
y estremécete, Amalia. A Ciro mira
la Lidia esterminar; y allá Milciades
regar con sangre impura
de Maratón la funeral llanura.



52. De Jerjes mira el vengador acero
volar á las Termópilas, vencidas
sus huestes perecer; y ve inflamado,
sangre persa bebiendo,
Leonidas alli morir riendo.



53. Y con su armada de la mar rugiente
ensangrentadas agitar las olas
á Temístocles mira; y la matanza
furiosos disputarse
Alejandro y Darío, y destrozarse.

54. Y al sagaz Scipion, bárbaro alzando
de la ambiciosa Roma los trofeos,
la Iberia subyugar; y ante sus plantas
llorosa y oprimida
el Africa gemir estremecida.



55. Los altos muros de Corinto hermosa
míralos desplomarse: entre lamentos
mira á Numancia y á Cartago fuerte
en llamas consumirse,
y á la profunda eternidad hundirse.

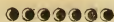


56. Perdon, perdon, Señor. Dios de clemencia,
al hombre perdonad. ¿Tantos horrores
vuestra bondad anhela? ¿y al humano
en crímenes sumido
dejaréis perecer ensordecido?

57. ¿Y la santa virtud, y el amor santo
de la tierra alejais? ¿y á sus furores
abandonais el hombre?... Amalia, tiembla,
cual tiemblo yo turbado....
El fin del universo es ya llegado.



58. ¿Será, empero, ilusion? Enardecido
mi pecho se dilata: fervorosa
alzas al Cielo los rientes ojos.
Salve, Jehová potente:
salve, Dios de Israel, Padre clemente.



59. Salve, mundo de horror: vivientes, salve:
salve, Reyna feliz. Rasgado el velo
del alto Olimpo, esplendoroso mira,
raudo el aire rompiendo,
al hijo del Eterno descendiendo.

60. Oye del crimen el rugir horrible,
 y míralo al averno despeñarse:
 del genio de la guerra atados mira
 los furibundos brazos,
 y su carro y puñal hechos pedazos.



61. Mortales, alegraos. Resonantes
 himnos de gloria por el Eter vuelen.
 Cantemos á Jesus, que candoroso
 desde el escelso Cielo
 rápido baja á redimir el suelo.



62. En nube refulgente recostada,
 su albo y puro cendal al viento dando,
 allí viene la Paz: brilla su frente,
 cual el claro lucero,
 de la riente Aurora mensajero.

63. Allí á su lado la Abundancia viene
 con mano liberal vertiendo espigas,
 venero de placer; y vá delante
 los aires perfumando
 el Amor entre flores revolando.



64. Míralo allí de su carcáx dorado
 las flechas aprestar enmohecidas,
 flechas que el hombre, en sus furores ciego,
 iracundo rompiera,
 y á su mágia el puñal antepusiera.



65. Vírgenes de la tierra, en santo gozo,
 se inunden vuestras almas: esos pechos,
 nacidos al placer, ya de la guerra
 no prueben mas horrores;
 abridlos á la risa y los amores.

66. Allí viene la Union.... Vela ayuntando
 el fiero Alcon á la Paloma tierna :
 al seno los estrecha arrebatada ,
 y con labios de rosa
 el ósculo les dá de paz dichosa.



67. En derredor de su genial ternura
 mira las Ciencias y las Artes todas
 bajar al sólio que la guerra y crímen
 osados profanaron ,
 cuando al funesto error entronizaron.



68. Allí la Poésía alegre templa
 la hermosa lira, en que cantaron dulces
 Píndaro, Homero y el sublime Horacio :
 las voces que entonaban
 á la inmortalidad raudas volaban.

69. La admirable Pintura silenciosa
 allí viene también, y se aparece
 con pincel creador á hacer eternos
 en mágicos encantos
 de la santa virtud los hechos santos.



70. La pensadora Arquitectura viene
 trazando alzar á la Piedad hermosa
 un templo augusto de eternal grandeza,
 donde en choza mezquina
 meditó el criminal horror y ruina.



71. Hiriendo dulce las sonoras cuerdas
 del harpa deliciosa allí aparece
 la Música divina, que, extasiada,
 en cada acento blando
 una nueva virtud está inspirando.

72. Y todas las virtudes esplendentes
 aparecen alli. Vé la Clemencia
 el brazo deteniendo á la Justicia,
 y su faz respetuosa
 con un velo cúbrir artificiosa.



73. Y la dulce Piedad, tierna gimiendo,
 mírala alli enjugar el llanto puro
 de la pura Inocencia, que, simplilla,
 ya teme, acobardada,
 verse otra vez por la maldad hollada.



74. Mira alli la Humildad doblar la frente,
 la rodilla inclinar; y candorosa
 la Caridad alzarla entre sus brazos,
 y alli en su rostro bello
 imprimir del Amor el dulce sello.

75. Todas las Ciencias, y las Artes todas,
 y todas las Virtudes anhelantes
 acorren á Jesus, y reverentes
 con respeto profundo
 besan la planta al Salvador del mundo.



76. Al Salvador, que del amor herido
 parte exhalado á las riberas verdes
 del florido Jordan, donde el Bautista
 al pueblo bautizára,
 y la senda del Cielo le enseñára.



77. Allí llegó Jesus humilde y santo.
 Juan, humilde tambien, su tersa frente
 rehusaba bañar; empero dócil
 cedió á su sacro acento,
 cumpliendo del Eterno el mandamiento.

78. Y súbito se rasga el almo Cielo:
 en cándida Paloma trasformado
 el Espírtu de Dios alli descende;
 y en himnos de alegría
 Jehová en las alturas prorumpia.



79. Animoso á Jesus mira trepando
 á la cima del monte, y vélo en ella
 los labios puro abrir, y de su boca
 en santo amor bullendo
 un rio de bondad mira saliendo.



80. Vive en su frente la sonrisa dulce,
 y la paz en sus ojos: grande y sabio,
 habla, y habla virtudes. « Cuando fuere
 » tu mejilla ultrajada
 » sea la otra al ultrage presentada.

81. »Queda desnudo si tu manto anhelan.
 »Ama, hombre, á tu enemigo. A quien te odiáre
 »hazle amoroso el bien ; y ruega humilde
 »porque el pèdon consiga
 »quien torvo te calumnie y te persiga.»



82. ¡Santas palabras, en la sacra mente
 del Eterno creadas! En vosotras
 la caridad y la clemencia veo,
 la sublime doctrina,
 en que se ostenta la bondad divina.



83. Nunca sus ecos de mi pecho salgan ;
 nunca mi planta de seguuros deje ;
 arda mi corazon, de amor llagado,
 en esa virtud pura,
 en esa mansedumbre, esa ternura.

84. Dulce consuelo al afligido dando
 al Santo de Sion piadoso mira;
 míralo tierno los amargos ayes
 del mísero doliente
 tornar en himnos de placer ardiente.

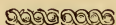


85. Mira agitadas por los vientos bravos
 del mar sonante las rugientes hondas
 calmar humildes á su sacro acento,
 y rápidas unirse,
 silenciosas y suaves adormirse.



86. Y sábio y fuerte y compasivo y grande,
 de milagros cercado y de virtudes,
 mira al Dios de los siglos por el hombre
 en amor abrasarse,
 y á la muerte por él precipitarse.

87. Tened, tened, Señor. ¿Tanta grandeza
y tanta magestad y gloria tanta
pretendeis humillar? ¿Será vertida
la sangre del Ungido
por el mortal en la maldad sumido?



88. ¡Ay! que ya veo de Sion ingrata
la turba alzarse fiera: tremebunda
una voz ha clamado: «Muera el Justo:
»su sangre derramada
»caiga sobre nosotros agolpada.»



89. ¡Bárbaros! ¿qué pedís? ¿á tanto crimen
osais llegar impíos?... ¡Dios eterno!
¿por qué callais, Señor? ¿por qué á los malos
vuestra mano divina,
por qué no los confunde y estermina?

90. Allí ultrajado por la ruda plebe,
 escarnecido y desudor cubierto,
 camina el Redentor; sobre sus hombros
 el leño va asentado
 do feliz el mortal será salvado.

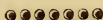


91. Ya llegan al cadalso; ya sangrientos
 á la matanza vuelan; ya golpean;
 el leño cruge ya; ya, ya le clavan;
 ya sus miembros destrozan;
 ya la Cruz levantando se alborozan.



92. Ya fallece Jesus: ya candoroso
 al Cielo alza la vista. «Padre, esclama,
 »perdónalos, Señor; son mis verdugos,
 »mas no me han conocido:
 »perdónalos, Señor: yo te lo pido.»

93. Hórrido el viento brama: el Sol luciente
 apágase veloz: retiembla el suelo:
 rásgase el velo de Sion: chocando
 entre sí enfurecidas
 caen las rocas en polvo convertidas.



94. Ya Jesus espiró. Gozad, malvados.
 Se consumó la iniquidad... el Justo
 dejó ya de existir... la fria tumba
 ya silenciosa encierra
 al Redentor de la obcecada tierra.



95. ¿Qué luz, empero, es esta? El Eter puro
 en fúlgidos cambiantes reverbera;
 el Angel del Señor las nubes rompe,
 y rápido las hiende,
 y cual presto relámpago descende.

96. La losa del sepulcro revolviendo,
 de la tumba Jesus se alzó glorioso.
 Naciones de la tierra, hermanos míos,
 Jesus nos ha salvado,
 el delito del hombre está borrado.

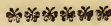


97. Gloria sea á Jesus: vélo subiendo
 en medio sus discípulos al monte
 do puro les enseña y les bendice,
 y al sόlio Omnipotente
 magestuoso ascender y refulgente.



98. Del Olimpo las puertas diamantinas,
 al mortal infeliz antes cerradas,
 míralas desquiciarse; y al eterno
 de amor embebecido
 mira abrazar á su Jesus querido.

99. Y á su diestra Jesus allí asentarse:
 allí los justos inmutables rien:
 allí los Querubines reverentes
 con voz y lenguas puras
 ensalzan al Señor de las alturas.



100. Abierto está el Olimpo. Las virtudes
 nos guian á la gloria. AMALIA, acorre.
 Firmes sigamos de virtud la senda:
 al Empíreo volemós:
 este mundo mezquino abandonemos.

NOTAS.

4.^a estanza. «**A**dan y Eva (dice San Juan Crisóstomo) eran como dos ángeles, los cuales, aunque revestidos de cuerpos, estaban tan distantes de mancillar sus almas con la menor impureza, como si careciesen de ellos.» «Gozaban entonces (dice San Agustín, *de Civit. Dei lib. 14. cap. 15.*) de Dios que los hacia buenos por su soberana bondad. Le seguian sin pena, y su cuerpo se sujetaba al espíritu sin la menor repugnancia. Todos los árboles les ofrecian sus frutos para su alimento; y el de la vida hubiera impedido que envejeciesen. Vivian sin temor de enfermedades ni de violencias: conservaban en su cuerpo una salud igual y sin desfallecimiento, y una tranquilidad perfecta en su alma: no les incomodaba el frio ni el calor: nada deseaban que no tuviesen: toda la naturaleza les estaba sometida: ejercian igual imperio sobre las aves del aire, y sobre los peces del mar, y sobre los animales de la tierra: eran señores de sí mismos: teniendo un dominio verdadero sobre todas las impresiones de sus sentidos, sobre todos los pensamientos de su espíritu, y sobre todos los movimientos de su corazón, recibian una inefable y divina alegría de la presencia de la magestad de Dios, á quien adoraban con corazón puro, con buena conciencia, y con fé viva y sincera. No poseian para sí solos esta felicidad; debian comunicarla tambien á toda su posteridad.» Scio *en el Gen. cap. 2.*

16. «Et ait Dominus Deus ad serpentem: quia fecisti hoc, maledictus es inter omnia animantia, et bestias terræ: et Adæ verò dixit: quia audisti vocem uxoris tuæ, et comedisti de ligno, ex quo præceperam tibi, ne comedere-

res, maledicta terra in opere tuo: in laboribus comedes ex ea cunctis diebus vitæ tuæ.» *Gen. cap. 3. 14. 17.*

17. Gehon es uno de los cuatro rios que salian del Paraiso; y, bañando rápida y tumultuosamente la tierra de Chus, ó la Etiopia, desagua en el mar Caspio. «Et nomen fluvii secundi Gehon: ipse est qui circumdit omnem terram Æthiopiæ.» *Gen. cap. 3. 13.*

18. Phison es otro de los rios que salian del Paraiso, y, atravesando la tierra de Hebilat, rica en oro y piedras preciosas, desagua en el Ponto Euxino. «Nomen uni Phison, ipse est qui circuit omnem terram Hebilat, ubi nascitur aurum.» *Gen. cap. 2. 11.*

19. Eufrates es otro de los rios que, naciendo en el Paraiso y doblando los montes de Armenia, se deslizaba á la Capadocia, la Siria, la Arabia desierta, la Caldea y la Mesopotamia, desaguando en el Golfo pérsico. Entre aquel, llamado el gran rio, y el Tigris, que tambien desagua en el Golfo pérsico, estan las llanuras de Sennaar, en donde fue fundada Babilonia á la orilla del Eufrates.

20. Las prodigiosas victorias que Nabucodonosor, segundo rey de Babilonia, alcanzó asi en Oriente como en Occidente, hicieron temer su yugo á todas las naciones de la tierra. Este soberbio conquistador, cuya estatua recibia las adoraciones de la ignorancia y de la esclavitud, hizo cruda guerra al pueblo de Dios, y tomó tres veces á Jerusalem.

21. «Et emisit eum Dominus Deus de Paradiso voluptatis, ut operaretur terram, de qua sumptus est.» *Gen. cap. 3. 23.*

27. «Cumque cœpissent homines multiplicari super terram, et filias procreassent, videntes filii Dei filias hominum quod essent pulchræ, acceperunt sibi uxores ex om-

nibus, quas elegerant.» *Gen. cap. 6. 12.* Moises, despues de haber llegado en su narracion hasta el tiempo del diluvio, hace aqui una recapitulacion de las viciosas costumbres de la edad que habia precedido. De esta general depravacion de los hombres fueron causa los matrimonios que contrajeron los descendientes de Shet con las hijas de la raza de Cain, y por consiguiente lo que encendió la cólera de Dios para que acabase con todos los hombres por medio de la general inundacion del Diluvio. *Scio en el Gen. cap. 6.*

28. «Dixitque Deus: non permanebit spiritus meus in homine in æternum, quia caro est; eruntque dies illius centum viginti annorum. *Gen. cap. 6. 3.* El Diluvio sucedió en el año 1656 del mundo.

19. Delebo, inquit, hominem, quem creavi, à facie terræ, ab homine usque ad animantia, à reptili usque ad volucres cœli, penitet enim me fecisse eos.» *Gen. cap. 6. 7.*

31. «Et delebit omnem substantiam, quæ erat super terram, ab homine usque ad pecus, tam reptili quam volucres cœli; et deleta sunt de terra; remansit autem solus Noë, et qui cum eo erant in arca.» *Gen. cap. 7. 23.* Luego que las aguas del Diluvio se retiraron, el Arca de Noe hizo asiento en el encumbrado Ararát, monte de la Armenia.

35. «Benedixitque Deus Noë et filiis ejus. Et dixit ad eos: crescite, et multiplicamini, et replete terram.» *Gen. cap. 9. 1.* «Ecce ego statuum pactum meum vobiscum, et cum semine vestro post vos.» *Gen. cap. 9. 9.*

39. Nemrod, hombre violento, forzado, feroz, agigantado, fuerte cazador, y el primero de los conquistadores, fundó su trono en Babilonia. «Porro Chus genuit Nemrod; ipse cœpit esse potens in terra. Et erat robustus vena-

tor coram Domino. Ob hoc exivit proverbium : quasi Nemrod robustus venator coram Domino. Fuit autem principium regni ejus Babylon , et Arach , et Achad , et Calaanne , in terra Sennaar.» *Gen. cap. 10. 8. 9. 10. 11.*

46. La prodigiosa multiplicacion de la casa de Jacob, nieto de Abraham, escitó la envidia y la persecucion de los egipcios. Dios hizo nacer entonces á Moises su libertador.

47. Abraham tenia setenta y cinco años , y su padre Tare doscientos y cinco , cuando el Señor llamó á Abraham que vivia en la Ciudad de Ur en Caldea , y le dijo que saliese de su pais y fuese á la tierra que le señalase. Abraham obedeci6 á las órdenes del Señor. Salió de Ur con Tare su padre, con Sara su muger , y con Loth , hijo de su hermano Aram. Llegaron juntos á Haran , por otro nombre Charres , en Mesopotamia sobre el rio Chaborras. A poco tiempo que estuvieron alli , Tare cayó malo , y murió de edad de doscientos y cinco años. El Señor apareció de nuevo á Abraham , le repitió sus órdenes , y le dijo que fuese á la tierra de Canaam para vivir alli como estrangero. «Salid , le dice , de vuestro pais , de vuestra parentela , de la casa de vuestros padres : venid á la tierra que yo os mostraré , y yo os haré padre de un numeroso pueblo , os bendeciré , haré vuestro nombre célebre , maldeciré á los que os maldigan , y bendeciré á los que os bendigan : vuestro nombre será bendito , y todos los pueblos de la tierra serán benditos en vos.» Calmet. *Historia del antiguo y nuevo Testamento.*

48. Moisés recibió de la mano del mismo Dios las tablas de la Ley en el monte Sináí.

49. Josué , Othoniel , Dévora la profetisa y David pelearon á su vez , y consiguieron grandes victorias sobre los enemigos del pueblo de Dios.

50. La tercera vez que Nabudonosor II tomó á Jeru-

salen, trastornó la ciudad de arriba abajo, y redujo el templo á cenizas.

51. Ciro, hijo de Cambyses, rey de Persia, general del ejército de Darío el Meda, y libertador del pueblo de Dios, venció en su primera empresa militar á Creso, rey de Lydia, y se apoderó de sus inmensos tesoros. Milciades á la frente de diez mil Atenienses derrotó el numeroso ejército de Mardonio, yerno de Darío, en la llanura de Maraton.

52. Para vengar la afrenta de la Persia, Jerjes, hijo y sucesor de Darío, marchó contra la Grecia con el ejército mas formidable que ha conocido el mundo. Leonidas, rey de Esparta, á la cabeza de trescientos héroes, le mató veinte mil hombres al pasar de las Termópilas, y pereció matando.

53. En el mismo año Temístocles ateniense derrotó la armada de Jerjes en las aguas de Salamina. Alejandro, hijo de Filipo, rey de Macedonia, despues de haber subyugado á los Griegos y arruinado á Thebas, en donde solamente perdonó la familia y casa de Píndaro, cuyas odas eran admiradas en toda la Grecia, marchó contra Darío, rey de Persia é hijo de Arsamo, á quien venció en tres batallas campales.

54. Scipion el Africano, reputado por los maravillosos sucesos de sus consejos como de la prosapia de los Dioses, vino á España á los veinte y cuatro años de edad, tomó á Cartagena; y señor de la patria del Cid y de Pelayo, llevó sus victoriosas armas á la Africa, y venció y derrotó los ejércitos de Cartago.

55. Corinto, la mas bella y la mas voluptuosa ciudad de la Grecia, fue trastornada hasta en sus cimientos por el Cónsul Mumio, que trasportó á Roma las preciosas estatuas que la adornaban. Por el mismo tiempo el Cónsul

Scipion Emilio, nieto del gran Scipion, tomó y abrasó á Cartago, y poco despues arruinó á la inmortal Numancia, terror de las armas romanas.

60. Fatigados de los horrores de la guerra, y como presintiendo la llegada del Mesias, descansaban los pueblos en el seno de la paz cuando Jesucristo vino al mundo.

76. «Vox clamantis in deserto : parate viam Domini: rectas facite semitas ejus. Fuit Joannes in deserto baptizans, et prædicans baptismum pœnitentiæ in remissionem peccatorum.» *S. Marc. cap. 1. 3. 4.*

77. «Tunc venit Jesus á Galilea in Jordanem ad Joannem, ut baptizaretur ab eo. Joannes autem prohibebat eum, dicens: Ego à te debeo baptizari, et tu venis ad me? Repondens autem Jesus, dixit ei: sine modò: sic enim decet nos implere omnem justitiã. Tunc dimisit eum.» *S. Math. cap. 3. 13. 14. 15.*

78. «Baptizatus autem Jesus, confestim ascendit de aqua. Et ecce aperti sunt ei cœli; et vidit Spiritum Dei descendentem sicut columbam, et venientem super se. Et ecce vox de cœlis dicens: Hic est filius meus dilectus, in quo mihi complacui.» *S. Math. cap. 3. 16. 17.*

79. «Videns autem Jesus turbas ascendit in montem, et cum sedisset, accesserunt ad eum discipuli ejus; et aperiens os suum docebat eos, dicens.» *S. Math. cap. 5. 1. 2.*

80. «Ego autem dico vobis, non resistere malo: sed si quis te percusserit in dexteram maxillam tuam, præbe illi et alteram.» *S. Math. cap. 5. 39.*

81. «Et ei, qui vult tecum judicio contendere, et tunicam tuam tollere, dimitte ei et pallium. Ego autem dico

vobis: diligite inimicos vestros, benefacite his, qui oderunt vos: et orate pro persequentibus, et calumniantibus vos.» *S. Math. cap. 5. 40. 44.*

84. Innumerables fueron los afligidos que recibieron su consuelo y salud de la mano del Salvador.

85. «Et dixit eis Jesus: ¿Quid timidi estis, modicæ fidei? Tunc surgens imperavit ventis, et mari, et facta est tranquillitas magna.» *S. Math. cap. 8. 16.*

88. «Dicunt omnes: crucifigatur. Ait illis præses: quid enim mali fecit? At illi magis clamabant, dicentes: crucifigatur. Et respondens universus populus, dixit: sanguis ejus super nos, et super filios nostros.» *S. Math. cap. 27. 23. 25.*

90. «Et expuentes in eum, acceperunt arundinem, et percutiebant caput ejus. Et postquam illuserunt ei, exuerunt eum chlamyde, et induerunt eum vestimentis ejus; et duxerunt eum ut crucifigerent.» *S. Math. cap. 27. 30. 31.*

92. «Jesus autem dicebat: Pater, dimitte illis: non enim sciunt quid faciunt.» *S. Luc. cap. 23. 34.*

93. Et ecce velum templi scissum est in duas partes à summo usque deorsum. Et terra mota est, et petrae scissæ sunt.» *S. Math. cap. 27. 51.*

95. Et ecce terræmotus factus est magnus. Angelus enim Domini descendit de cælo: et accedens Deus revolvit lapidem et sedebat super eum.» *S. Math. cap. 2. 28.*

96. «Non est hic: surrexit enim sicut dixit. Venite et videte locum, ubi positus est Dominus.» *S. Math. cap. 28. 6.*

97. «Undecim autem discipuli abierunt in Galileam in montem, ubi constituerat illis Jesus.» *S. Math. cap. 28. 16.* Et factum est, dum benediceret illis, recessit ab eis, et ferebatur in cœlum. *S. Luc. cap. 24. 51.*

99. Et Dominus quidem Jesus postquam locutus est eis, assumptus est in cœlum, et sedet à dextris Dei.» *S. Marc. cap. 16. 19.*